

ANTE EL **PARADO**,
ACTIVA **TU** CONCIENCIA
ACCIÓN CONJUNTA CONTRA EL PARO



accioncontraelparo@archisevilla.org
#ACCIÓNcontraelPARO

**POR UN
TRABAJO**

**MISERICORDIA
ENCARNADA**

CUARESMA 2016



MISERICORDIA ENCARNADA

En el Mensaje del papa Francisco para la Cuaresma se nos recuerda que la de este Año Jubilar de la Misericordia debe ser un momento para **vivir y celebrar con intensidad la misericordia de Dios**, haciendo hincapié en la primacía de la **escucha orante de la Palabra**, porque estamos llamados a experimentar en primera persona la misericordia.

Por eso ofrecemos nuevamente un material en clave de *Lectio Divina*, centrado en la Misericordia que estamos llamados a ser para nuestro mundo obrero.

La misericordia transforma nuestro corazón, nos hace capaces de misericordia, nos impulsa a amar al prójimo, y nos anima a traducir nuestra fe en gestos concretos y cotidianos destinados a ayudar compasivamente a nuestro prójimo.

Los pobres son los privilegiados de la misericordia divina en el Evangelio, porque en el pobre la carne de Cristo se nos hace visible de nuevo, para que le reconozcamos, le toquemos y lo asistamos. Los pobres del mundo obrero son para nosotros “zarza ardiente” de amor gratuito ante los que –como Moisés- solo podemos quitarnos las sandalias (Ex 3, 5) porque estamos en tierra sagrada.

La historia de Dios con la humanidad es una historia de misericordia entrañable. De nuevo en este tiempo, Dios sale a nuestro encuentro, va en nuestra búsqueda, invitándonos a salir de la alienación existencial que, tantas veces, nos sume en la indiferencia ante el sufrimiento, para experimentar en el encuentro con los empobrecidos el abrazo misericordioso de Dios.

Una misericordia encarnada transita caminos de justicia, dejando huellas de compasión; generando encuentros que humanizan. Una misericordia encarnada, **se hace cargo, carga, y se encarga compasivamente del prójimo.** Solo experimentando la misericordia de Dios, su amor gratuito, su perdón generoso, su compasión, podemos ser capaces de perdón, de compasión, de misericordia y de amor.

En esta Cuaresma, **déjate mirar compasivamente** por el Dios de misericordia. Deja que llene tu vida de su amor y su perdón gratuito y desbordante. **Conviértete, y cree – haciéndolo vida- en el Evangelio.**

Porque la misericordia encarnada no se queda en la superficialidad de la vida, sino que ahonda en la misión evangelizadora. También nos lo recordaba el papa Francisco, recientemente: *Evangelizar a los pobres: esta es la misión de Jesús, según él dice; esta es también la misión de la Iglesia, y de cada bautizado en ella. Ser cristiano y ser misionero es la misma cosa. Anunciar el Evangelio con la palabra y, antes que nada, con la vida, es la finalidad principal de la comunidad cristiana y de cada uno de sus miembros. Jesús dirige la Buena Noticia a todos, sin excluir a nadie, pero privilegiando a los más alejados, a los que sufren, los enfermos, los descartados de la sociedad.*

Preguntémonos: ¿Qué significa evangelizar a los pobres? Significa, sobre todo, acercarse a ellos; significa tener la alegría de servirles, de liberarlos de su opresión y todo esto en el nombre y el espíritu de Cristo, porque él es el Evangelio de Dios, él es la misericordia de Dios, es la liberación de Dios, es él quien se hizo pobre para hacernos ricos con su

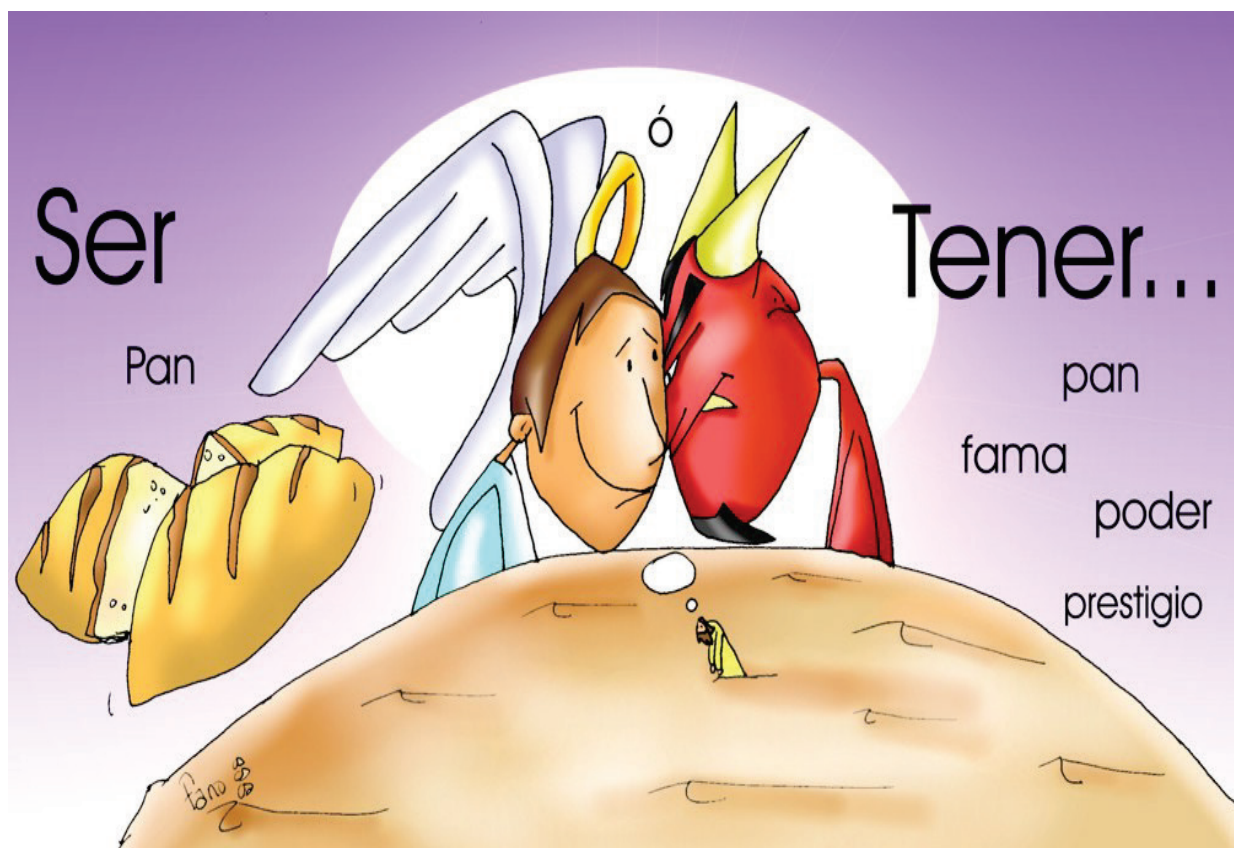
pobreza. El anuncio mesiánico del Reino de Dios vivo entre nosotros está dirigido preferentemente a los marginados, a los presos, a los oprimidos.

*Se trata de **ofrecer el poder del Evangelio de Dios, que convierte corazones, cura las heridas, transforma las relaciones humanas y sociales, según la lógica del amor.** Los pobres están en el corazón del Evangelio.*

Esta cultura nos presenta el desafío de evangelizarla y, por tanto, de humanizarla desde Jesucristo. Esto nos debe llevar a buscar formas de vida personal y social que respondan al sentido de lo que somos los seres humanos y a convertirlas en la manera normal y natural de ser y vivir. Formas de vida que hemos de extender en nuestros ambientes. (Documentos XIII AG, pág. 17)

Nos ponemos en marcha, de vuelta al Padre, de vuelta a los hermanos, de vuelta a la comunidad y a la misión. La conversión a Jesucristo y a los empobrecidos del mundo obrero, marcan el inicio de nuestro camino, porque como nos dice el papa, también en el Mensaje para esta Cuaresma: *Lázaro (los pobres) es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos.*

La mejor actitud nos la propone Guillermo Rovirosa: *La Cuaresma... es tiempo de oración, de sacrificio, de perseverancia, de despojarnos de miras humanas, de tener codicias celestiales... Para la salvación del mundo obrero necesitamos pulirnos sin reservas... Queremos ver y sentir el toque delgado de Dios... (Militantes, pág. 100-101)*



PRIMER DOMINGO DE CUARESMA, C
14 DE FEBRERO

CLAMAMOS AL SEÑOR, Y EL SEÑOR ESCUCHÓ NUESTRA VOZ

“Recibo, efectivamente, como un don precioso... esta Cuaresma... En un mundo lleno de gritos, de cobardía, de odio, de tedio, la Cuaresma me invita a la penitencia, a la entrega generosa, a la locura de la Cruz, a aceptar las tinieblas de la vida de mi... La Cuaresma me habla de soledad, de ayuno, de desierto... es verdad que, al percibir como se desvanecen cosas que hasta ahora para mí tenían cierto prestigio, y al ver cómo personas, que me parecían enteras, flaquean... por satisfacer su vanidad, la invitación al desierto me seduce y me cautiva... Real y fuertemente, Señor, nos quieres Santos...” (Rovirosa. “Cuaresma”. Militantes Obreros. Boletín 28)

DISPONTE ORANDO.

Vamos a comenzar un recorrido de cinco semanas, de más intenso contacto con la Palabra de Dios, de escucha orante; también de escucha de la vida del mundo obrero. Tenemos que recuperar “el gusto de ser pueblo”, y “poner un oído en el sufrimiento del pueblo”. Tenemos que reconocer en ese sufrimiento, también nuestra insensibilidad y nuestra necesidad de conversión. Reconoce lo que te sobra, te estorba; lo que te impide acercarte a los pobres del mundo obrero, y servirles con alegría.

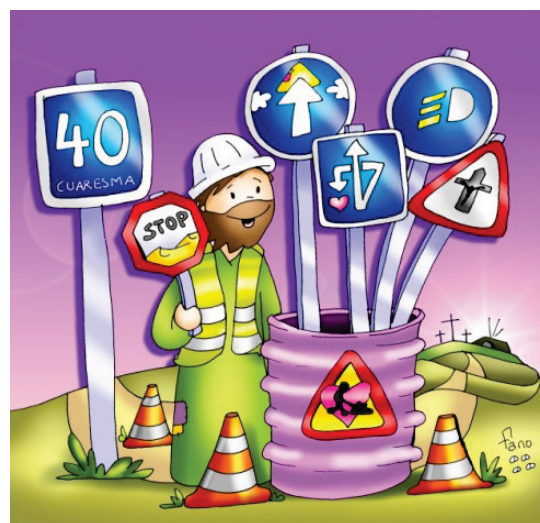
ORA:

Este es un tiempo para convencidos.
 Tiempo de entrenamiento, ejercicio y lucha;
 de mochila ligera y paso rápido.

Tiempo de camino y discernimiento
 de conversión y compromiso,
 de prueba y encuentros
 en el desierto, en la estepa, en el silencio.

Es el tiempo de los proyectos de vida,
 de las decisiones y desmarques,
 a veces, de las transfiguraciones.

Tiempo de humanidad rota y dividida
 que anhela el paraíso o la tierra prometida
 Tiempo de tentaciones, tabores y conversiones,
 traspies, heridas y cegueras,
 perdones, restauraciones, y agua viva.
 ¡Todo en solo cuarenta días!
 Este es el tiempo de las personas nuevas,
 de las que han soltado el lastre
 de ídolos secretos y falsas vanidades
 y ya solo anhelan misericordia



HAZTE CONSCIENTE DE TUS TENTACIONES, DE AQUELLO DE LO QUE NECESITAS CONVERTIRTE, DE AQUELLO DE LO QUE DEBES DESPOJARTE EN TU VIDA. Te puede ayudar ponerte delante de tu Proyecto de Vida, y revisarlo. Reconoce lo que aún está roto o dividido en tu humanidad.

ESCUCHA LA PALABRA

Deuteronomio 26, 4-10.- *Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres; y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia.*

Salmo 90.- *Me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación.*

Romanos 10, 8-13.- *La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón*

Lucas 4, 1-13.-

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo:

-Si eres hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús le contestó: -Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre.»

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo:

-Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús le contestó: -Está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto.»

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti», y también: «te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.»

Jesús le contestó: -Está mandado: «No tentarás al Señor tu Dios.» Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Palabra del Señor

MEDITA Y CONTEMPLA

La primera y necesaria actitud de la Cuaresma es **reconocer nuestro pecado**, sentirnos pecadores. **Ponernos en actitud de conversión.** La necesitamos. La necesito. Tengo que **reconocer las tentaciones** que me circundan. Y tengo que reconocer cuántas veces caigo en ellas, porque me dejo arrastrar, porque quiero dejarme arrastrar –es más cómodo– sin complicarme la vida. Me justifico: “yo no puedo hacerlo todo”, “también los otros lo hacen”, “son los otros...es la Iglesia”.

En el fondo, las tentaciones son momentos en que renovar nuestro seguimiento, nuestro ‘Sí’ cotidiano, al Señor. Cada día queremos convertir las piedras en panes, **renunciar a nuestra condición de peregrinos, instalarnos.** Quizá porque ya hemos dado lo que creemos que se esperaba de nosotros y, ya está bien, nos toca descansar, tener nuestra casa, nuestra seguridad, nuestra “paz”... Ahora que sigan otros... Es sucumbir a la

tentación de silenciar la llamada, de olvidar nuestro bautismo, que es para toda la vida. Es dejar de orientar nuestra vida hacia la voluntad de Dios, y utilizar a Dios para realizar nuestros proyectos humanos.

Sucumbimos a la tentación de **renunciar al mesianismo del servicio y la fraternidad**. El último lugar no es siempre confortable. Sucumbimos a la tentación de dejar de servir, lo justificamos con la necesidad de ser eficaces, de transformar yo qué sé cuántas cosas, y terminamos siendo los opresores de moda. Nos olvidamos de que solo la obediencia a la voluntad de Dios, al proyecto del Reino, nos hace rebeldes, libres, y fraternos.

Sucumbimos a la tentación del carisma, del prestigio, de que nos aplaudan en las mediaciones, de que nos valoren, y terminamos provocando a Dios, sucumbiendo a la irresponsabilidad de no hacer nada por nuestra parte. **¡Cuánto embaucador, falto de compromiso! Me miro, y no puedo más que reconocerme.** Se nos olvida que el carisma es para el bien común, para construir comunión, para caminar en pobreza, humildad y sacrificio. Todo lo demás son cuentos para adormecernos... **Y, tantas veces, nos dejamos adormecer.**

¡Tantas veces, actuamos al margen de Dios! Cuando rechazamos nuestra condición peregrina y trabajadora y nos instalamos, cuando nos erigimos en dueños absolutos de la vida, y cuando huimos de nuestras responsabilidades.

Párate un momento. **Confronta tu vida.** Vuelve a repasar tus tentaciones. Siente lo que te pide Dios, para superarlas.

ORA

¡Oh Dios! que me diste libertad
ante tus solicitudes
para contestar: ¡¡Sí!!
como la humilde esclava del Señor,
y como Abraham, tu siervo,
y como todos tus santos.
O para contestar: ¡¡NO!!
como Luzbel y sus ángeles,
y todos los que moran en la gehena.

Oye mi súplica;
acude en mi socorro,
y acepta mi holocausto.
Esta libertad, que es mía, bien mía,
porque Tú me la diste,
como diste Isaac a Abraham,
la pongo en el altar del sacrificio
para que arda en un gran fuego de amor,
y su olor suave

sea grato ante tu acatamiento.

Y reviste a tu siervo
de tu Fortaleza,
para que mi pecho
no tenga más que un eco
ante tu Solicitación,
y responda siempre, siempre, siempre:
¡¡Sí!!
¡Oh Dios! que has ilustrado mi mente
para que comprendiera
los principios y reglas generales
de tu Religión,

Concédeme
que el pequeño detalle
de cada día,
de cada hora,
de cada minuto,
no esté nunca ofuscado

por la pereza, con nombre de descanso;
por la avaricia, con nombre de previsión;
por la cobardía, con nombre de prudencia;
por la soberbia, con nombre de dignidad;
por la envidia con nombre de emulación;
y con segura lucidez
vea pecado donde hay pecado;
para huir lejos, lejos, a distancia
inmensa.

¿A dónde iré?
Me postraré ante tu tabernáculo,
y allí seguiré clamando,
para que tu fortaleza me proteja,
y cuando llegue tu Solicitación
responda siempre, siempre, siempre:
¡¡Sí!!

ACTÚA

Dios me pide:

- Desinstalarme, ser capaz de ponerme en camino,
- Acrecentar mi servicio de fraternidad y acompañamiento de la vida de los empobrecidos, y
- Responsabilizarme de lo que Dios ha puesto en mis manos

La mejor manera de iniciar este camino de conversión es **concretar un plan y un compromiso para ello**

yofrecer mi vida... **Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...**



SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA, C
21 DE FEBRERO

EL TRANSFORMARÁ NUESTRA CONDICIÓN HUMILDE

Se nos presenta **un reto para nuestra fe y nuestra misión evangelizadora**: afrontar la necesidad del anuncio explícito de Jesucristo unido a la lucha por la justicia. Vivir desde Jesucristo y reconocerlo como centro de nuestra vida es, desde nuestra experiencia, camino privilegiado de humanización, de liberación. Es importante saber **distinguir y sacar a la luz los signos positivos** que existen en nuestra sociedad, **signos y realidades de esperanza** que afloran en nuestros ambientes y que ayudan a construir una cultura humanizadora.



DISPONTE ORANDO

Confesamos que somos cómplices
de los poderes demoníacos de la
violencia.

Nos hacemos ricos en la opresión.

Dormimos en blancas camas de racismo.

Sembramos de fronteras y muros esta
tierra.

Hablamos muy bien del amor
y maldecimos a nuestros enemigos.

Nos enorgullece la libertad

e inventamos nuevas esclavitudes.

Decimos que nuestro objetivo es la paz
y preparamos nuevos instrumentos de
guerra.

Gritamos contra la explotación

y nos explotamos entre nosotros

Y, de esta forma, justificando cada
tentación,

somos cómplices

en el crimen de nuestra indiferencia

en el crimen de nuestra sordera

en el crimen de nuestra inhumanidad
 en el crimen de nuestro bienestar
 siempre a costa de vidas, de sueños,
 de la vida de los pobres.

por nuestra sutil violencia,
 por nuestra atroz violencia,
 de volver la cara
 y no hacer nada

Somos cómplices,
 por nuestra violencia,

(Iglesia de Berkeley, adaptada)

Nuestro camino de conversión no solo recorre aquello de lo que hemos de despojarnos, -la indiferencia, la sordera, la inhumanidad, el deseo de “bienestar”, sino también aquello que **hemos de incorporar** a nuestro equipaje: las esperanzas que atisban los signos de los tiempos... **Comienza hoy por atisbar la esperanza, en los sueños y en la vida de los empobrecidos; ponles rostro, nombre, circunstancia, y ora con ellos.**

ESCUCHA LA PALABRA

Gn 15,5-12.17-18: Dios hace alianza con Abrahán, el creyente.

Sal 26,1.7-8a.8b-9abc.13-14: El Señor es mi luz y mi salvación.

Flp 3,17-4,1: Cristo nos transformará, según el modelo de su cuerpo glorioso.

Lc 9,28b-36: Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

-Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

-Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor

MEDITA Y CONTEMPLA

Camino a Jerusalén, hacia el conflicto, Jesús ha anunciado su destino trágico a los discípulos y les ha invitado a renovar su seguimiento, pero **los discípulos**

siguen sin aceptar que el Mesías pueda fracasar, porque alientan aspiraciones de poder. La escena es la confirmación de Jesús en su misión. El camino que ha elegido, su estilo de vida y su mensaje es lo que Dios quiere.

Pero **los discípulos duermen**. Solo se espabilan al “ver su gloria”, aquello que puede coincidir con lo que buscan. También nosotros dormimos muchas veces, y solo parecemos despertar

cuando Dios parece confirmar nuestras expectativas. Seguimos queriendo hacer un Dios a nuestra medida. **Así es difícil discernir los signos de los tiempos, y más difícil aún suscitar Esperanza.**

Otra tentación más que añadir a las que el Evangelio nos presentaba la semana pasada: creer que ya hemos llegado, aunque sería mejor decir, creer que Dios ha llegado hasta donde nosotros le proponemos. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a dejar de caminar, vamos a quedarnos. **Vamos a renunciar a la Vida, por no asumir la Cruz.** Nos conformamos con esta nada. Nos da igual. ¡Allá los pobres! Nosotros ya hemos pasado bastante. Merecemos una recompensa, una gratificación.

¡Pobres...! No podemos refugiarnos continuamente en la montaña. Nos decía Rovirosa: *Dios, que me ha hecho de barro, me abre los caminos (si quiero) para que, de aventura en aventura, pueda ascender a la aventura máxima de unirme con Él.* (Militantes, OC. T.V. pág. 383)

¡Escuchadle!, ese es el modo.

La transfiguración nos desvela el sentido profundo de los acontecimientos, pero no nos dispensa del camino, de la dureza de la vida, de tener que desentrañar ese sentido en los acontecimientos. **No nos dispensa de la Cruz.** Sólo nos enseña cómo cargar con ella, y que solo ella es el camino.

Es en el espesor de la historia humana, en los conflictos cotidianos, en las vidas injusticiadas, en el dolor del inocente, y el sufrimiento del pobre, en la vida herida del mundo obrero, **donde se nos hará patente con toda su hondura el Hijo de Dios.** Ahí tenemos que estar atentos a las señales del Reino porque hemos de reconocerlas, pero sobre todo, hemos de vivir la vida de justicia y misericordia que nos marcan.

Recuerda los signos positivos, las realidades de esperanza, lo que construye humanidad en tu vida y en la vida del mundo obrero; esas **pequeñas transfiguraciones, que son manifestaciones de Dios en tu vida.**

Agradécelas, revívelas, descubre el sentido que le dan a tu camino vital, desde la fe.

ORA

QUE NO SE ME ACOSTUMBRE EL CORAZÓN

Que no se me acostumbre, Señor, el corazón
a ver personas sufriendo en situación
injusta.
Que no vea normal tropezarme todos los días
con hombres y mujeres desplazados, sin casa, sin techo.
Que me sorprenda cada día
de este mundo que hemos montado
en el que unos tenemos de todo
y a otros les falta también todo.

Que no se me acostumbre el corazón
a la mirada triste y perdida
al olor denigrante del alcohol,
al gesto caído y desanimado
a la palabra soez o socarrona,
a las pocas ganas de vivir,
a cualquier deterioro del hermano,
que es su grito desde la cuneta de la vida.

Que no se me acostumbre el corazón,
Señor,
a ver como normal al recién llegado
que cruza el mar para buscar trabajo,

al que se ha quedado sin familia y sin misión,
y mañana no encontrará salida a su problema.

Que no se me acostumbre el corazón
a volver a mi casa un poco tarde,
a tener la nevera bien llena,
los armarios en que no cabe una prenda,
y los míos esperándome con cariño
para cenar en una casa bien caliente,
y al teléfono llamándome un montón de gente
mientras mañana me espera mi trabajo.

Que no se me acostumbre el corazón,
Señor,

a creer que me quieres como a ellos,
pues seguro que ellos son tus preferidos.

Pon ternura, Señor, en mi mirada;
pon caricia en mi mano que saluda;
pon misericordia en mi mente, que hace juicios;
pon sabiduría en mi lenguaje;
pon escucha en mis oídos que reciben.
Hazme anfitrión del hogar del Padre
donde vienen a descansar cuerpos cansados
de esta vida que tan mal hemos montado.



ACTÚA

Avivar la esperanza, suscitar esperanza en los empobrecidos **es tarea militante y cristiana**. Mira nuevamente a tu alrededor. Observa a quienes necesitan, desesperadamente esa esperanza en su vida. Tú no eres su esperanza. Pero sin ti, quizá no les llegue la Esperanza...
¿Qué cambios he de introducir en mi proyecto de vida, para que mi vida sea testimonio de la concreta misericordia de Dios para los que sufren a mí alrededor?

Se lo ofrezco al Señor: Señor, Jesús, te ofrecemos...

TERCER DOMINGO DE CUARESMA, C
28 DE FEBRERO

CONVERSIÓN... ¡A VER SI DA FRUTO!

La conversión es un proceso de cada día tendiendo a dejar de lado lo que nos aparta de Cristo, y reemplazarlo por lo que acerca a Cristo. Esta conversión es esencialmente vital... A esta vida de Cristo hemos de convertir (sin descanso ni tregua) nuestra miserable vida, en una conversión permanente, para que se realicen en nosotros las promesas. (Rovirosa. Militantes, OC. T. V, pág. 381)

ME DISPONGO ORANDO

Comienzo por hacer mi **examen de conciencia**. Me pongo ante la Palabra de Dios y ante mi Proyecto Personal de Vida Militante, ante Dios y los hermanos, **quizá ante mi equipo**, examino mi vida y me pregunto cómo está siendo:

- **Mi relación con Dios:** ¿En qué medida puedo decir que Dios es el centro de mi existencia? ¿Cómo son mi oración, mi escucha de la Palabra, mi celebración de los Sacramentos, la vivencia de mi compromiso y del Quehacer Apostólico como Acción de Gracias? ¿Vive Dios en mí? ¿Qué lo impide? ¿Qué pinta la Cruz en mi vida? ¿Soy misericordioso como Dios es misericordioso?

- **Mi relación con los otros:** ¿Los otros son Cristo para mí? Y yo, ¿Intento que vean a Cristo en mí? Me lo pregunto en relación con los empobrecidos, con mi familia, con mi equipo, con los vecinos y vecinas, con compañeros de trabajo; con mi párroco y mi obispo, con la comunidad parroquial, con mi Iglesia... ¿Voy construyendo comunión? Mi vida ¿humaniza la existencia de quienes me rodean? ¿Soy capaz de misericordia, de sufrir con el que sufre? ¿A quiénes no amo como me pide Dios? ¿A quién excluyo de la fraternidad? ¿Me hago servidor de todos? ¿Qué apporto al cambio de mentalidad y cultura que necesita este mundo? ¿Qué instituciones, qué política, qué sociedad, ayudo a construir al servicio de los necesitados? ¿Vivo la pobreza, la humildad, el sacrificio, como camino para crear comunión de vida, de bienes, de acción?

- **Mi relación con la creación:** Reviso esa relación mediante mi estilo de vida, mi consumo, mi austeridad de vida. Mi dinero, mis bienes... ¿aprendo a reconocerme a mí mismo en la relación con las demás criaturas? ¿Voy haciendo crecer en mí un sentimiento real de íntima unión con los demás seres de la naturaleza, porque al mismo tiempo en mi corazón hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos? ¿Qué pone de manifiesto mi estilo de vida? ¿Cómo concreto una vida de servicio acompañando a los empobrecidos del mundo obrero en compasión y justicia?

Me hago consciente de mi pecado, y pido al Padre la gracia de la Conversión y el Perdón:
DIOS DE VIDA Y DE PERDÓN

Dios de nuestros padres y nuestras madres
Dios nuestro:
Nos da vergüenza y apuro levantar la vista,
porque el pecado nos envuelve
como aire contaminado,
y nuestras culpas se amontonan
como un inmenso basurero.

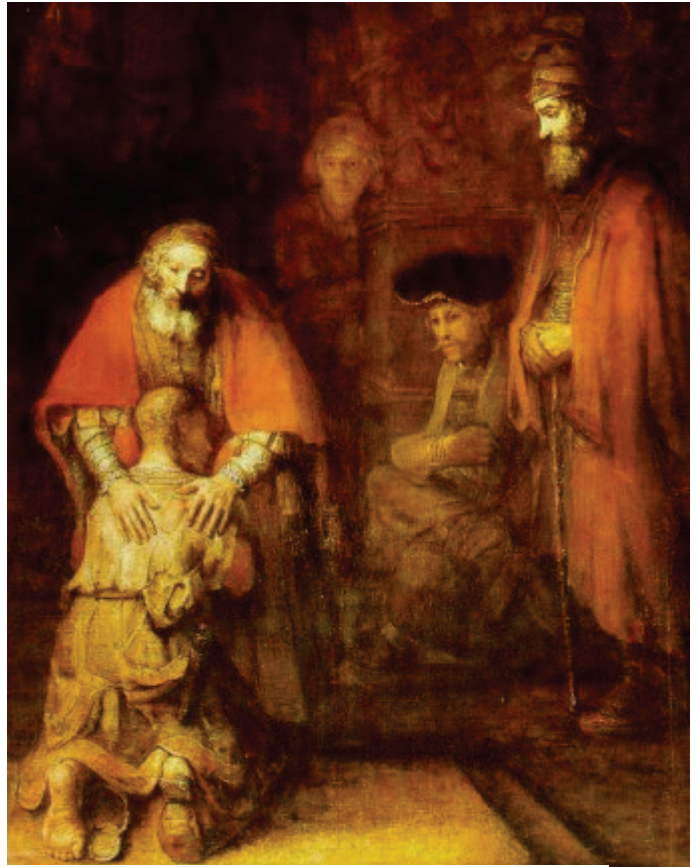
Desde que aprendimos a andar
hemos incurrido en muchas culpas.
Nuestros ojos son envidiosos
nuestras lenguas afiladas como cuchillos,
y nuestras manos, sedientas de dinero,
se pegan a las monedas
como a la miel las patas de las moscas.

Tú nos propones la paz,
y nosotros nos empeñamos en la guerra.
Tú nos invitas a vivir como hermanos
y nosotros nos tratamos como perros.
Tú nos propones la justicia,
y apenas nos conmueve el desempleo,
la corrupción, la precariedad, la tortura,
la emigración, la violencia y la pobreza
de las personas y pueblos que nos rodean.

Mas ahora, en este momento,
Dios fiel y misericordioso,
pasas por nuestras vidas repartiendo perdón,
curando heridas, restaurando cuerpos maltrechos
borrando nuestras infidelidades
y fortaleciendo espíritus desfallecidos.

¿Volveremos a darte la espalda
y a violar tu mandato?
Señor, Dios nuestro, tú eres justo
y nosotros un puñado de cobardes.

Aquí estamos, delante de Ti,
con nuestros pecados de siempre.
Perdónanos, Señor,
y guía nuevamente nuestros pasos.



ESCUCHA LA PALABRA

Ex 3,1-8a.13-15: Yo soy me envía a vosotros.

Sal 102,1-2.3-4.6-7.8.11: El Señor es compasivo y misericordioso.

1Co 10,1-6.10-12: El que se cree seguro, ¡cuidado! no caiga.

Lc 13,1-9: Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

En aquella ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

–¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola:

Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

–Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?

Pero el viñador contestó:

–Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

Palabra del Señor**MEDITA Y CONTEMPLA**

¿Cuánto tiempo lleva Dios viniendo, año tras año, a buscar fruto en mi vida? ¿Cuánta paciencia tiene conmigo? A todos nos sigue dando nuevas

oportunidades. No se cansa de esperar. Dios nunca deja de perdonar, de esperar, de salir a nuestro encuentro. Espera y confía en nosotros. Siempre espera que nos daremos cuenta de su amor por nosotros y, entonces, sabe que no dejaremos de convertirnos.

Rovirosa experimentó también esta necesidad de conversión, y lo expresó de forma clara mirando su vida:

Veo, por una parte, que Dios introduce amorosamente, en cada día y en cada momento de mi vida, elementos insospechados, que le dan un carácter de aventura apasionante; y veo asimismo que todos mis esfuerzos conspiran a eliminarlos.

*Dios destruye, sistemáticamente mis castillos en el aire, y yo, con tozudez y encarnizamiento, sigo construyendo castillos en el aire. Dios me empuja sin descanso a que yo encuentre mi descanso en su maravillosa Providencia; mientras tanto, yo me empleo incansablemente, y con tenacidad digna de mejor causa, en buscar mi descanso dentro de mi propia y menguada providencia... preocupado a todas horas por imponer una lógica humana al plan de Dios... **No puedo continuar así ni un solo día. Mi conversión al cristianismo de Cristo se impone inevitablemente en el día de hoy.***

(Militantes, OC, T.V. pág. 383-384)

Hemos de saber leer los signos de los tiempos, porque Dios nos sigue hablando a través de los acontecimientos humanos por más vulgares que estos sean.

La parábola de la higuera nos muestra que cambiar o no cambiar no es un juego de palabras. **Es un problema de vida o muerte.** El libro del Deuteronomio (30, 15-18) nos lo dice con otras palabras: *Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal.*

Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para conquistarla. Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella.

“Elige el bien y vivirás”. **Ante el Reino de Dios hay que decidirse.** Y se nos habla de la paciencia de Dios (el dueño de la viña), ante la súplica del viñador (quizá el mismo Jesús), pero también se nos habla de la **urgencia de nuestra conversión.** Estamos en la encrucijada.

ORA

No es la primera vez que vienes
y que la higuera muestra sus hojas
arrogantes
-verdes, grandes, ásperas, sin fruto-,
engañándote

Sabes que ocupa terreno fértil,
que sudaste y te deslomaste cuidándola
para que diera los higos mejores,
inútilmente.

Y, aunque tienes ganas de cortarla,

tu corazón hortelano se resiste.
Le cavarás la tierra, le echarás abono
nuevamente...

Hablo robándote las palabras
que me dijiste al encontrarme
e invitarme a tu causa y buena nueva
urgentemente.

Déjala un poco más
Déjanos un poco más.
Déjame un poco más, Señor,
y cuídame.

ACTÚA

Proponte gestos concretos, ese primer paso en el camino de la conversión que dé sentido a esta Cuaresma, lo que puedes incorporar a tu proyecto de vida:

Gestos

- que te hagan crecer en solidaridad con los empobrecidos del mundo obrero.
- que te hagan crecer en misericordia y compasión
- que te hagan crecer en justicia.
- que te hagan crecer en pobreza, humildad y sacrificio
-
- Celebra la alegría de la reconciliación, el Sacramento del perdón.

Ofrece, lo que eres, lo que vives, lo que has de ser y vivir:

Señor Jesús, te ofrecemos, todo el día...

María, Madre de los pobres, ruega por nosotros.

**CUARTO DOMINGO DE CUARESMA, C
6 DE MARZO.****SE HABÍA PERDIDO, Y LO HEMOS ENCONTRADO**

El bautizado acepta matar su mala inclinación que le llevaba a referirlo todo a sí mismo, para referirlo todo, y él mismo, a Cristo. Entonces todo se le transforma en don de Dios, incluso los mismos pecados, que le servirán para humillarse y estar más cerca de Jesús-Humilde. (Rovirosa. "Dimas... OC, T. I. pág. 373)

ME DISPONGO ORANDO

Busca el momento y el lugar que te permita estar sin prisa en este encuentro con el Padre-Madre de Misericordia. Hoy la cosa va de ternura, de espera, de abrazos, de lágrimas, de miradas y encuentros. Solo ponte al alcance de Dios:

LA VUELTA A CASA

Volver cada día a tu regazo
Marchar y volver,
volver y marchar.

Nuestra vida es un continuo abandono
de tu casa
y de tu compañía
Tomamos la hacienda y nos vamos
y la malgastamos en lo que no da vida.

Malgastamos el tiempo y la vida,
la inteligencia, las fuerzas, el dinero.
Malgastamos el amor... hasta perderlo

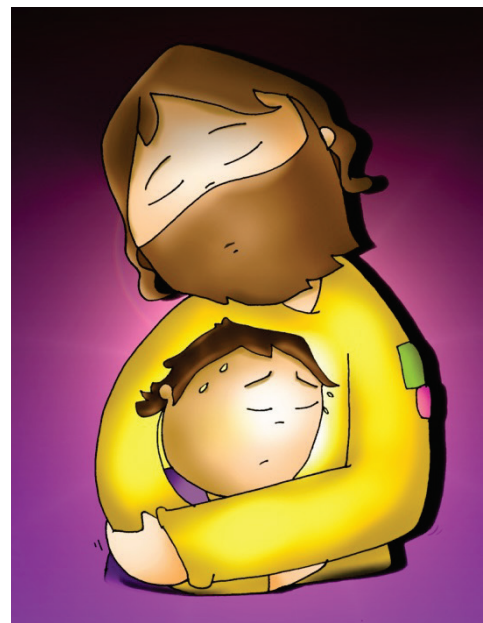
Y no labramos tus campos,
y no cultivamos la hacienda, tuya y
nuestra,
y acabamos pasando hambre...

El hambre nos trae tu recuerdo.
¡Qué vergüenza que sea precisamente el
hambre,
la soledad, la falta de dinero para volver
a malgastarlo!
Estómago, corazón y cartera...
¡Qué vergüenza que no seas Tú!

Pero volvemos, y nos das un abrazo
apretado
y Tú estás contento, muy contento,
aunque sepas que volvemos por hambre.
Y pones música
y una buena mesa,
la fiesta de la familia,
eucaristía de retornos, abrazos y
aleluyas.

¿Nos iremos mañana otra vez?

(P.Loidi, adaptada)



ESCUCHO LA PALABRA

Jos 5,9a.10-12: El pueblo de Dios celebra la Pascua, después de entrar en la tierra prometida.

Sal 33,2-3.4-5.6-7: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

2Co 5,17-21: Dios, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo.

Lc 15,1-3.11-32: Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

- «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

-«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de saciarse de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud."

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Palabra del Señor

MEDITO Y CONTEMPLA

Hemos leído y escuchado infinidad de veces esta parábola. Tantas que tenemos los estereotipos ajustados de tal forma que nos cuesta captar su riqueza, su hondura; y nos cuesta sentirnos concernidos por ella. Quizá conviene releerla antes de seguir, contemplando muy despacio cada escena, fijándote en los personajes, escuchando lo que dicen, viendo lo que hacen.

... ..

¿Ya? Cambia ¿verdad? ¿Que de matices, de detalles, de situaciones y reacciones en las que me puedo reconocer! ¿Que de modulaciones en las voces, en las conversaciones...! Parece que me hablan a mí, conmigo, y que hablo yo. ¡Tanto me veo reflejado en ella! ¡Tanto que podría escribirla desde mi historia. Quizá algo como esto:

“Tenía en tu casa todo lo que necesitaba para ser humano y dar sentido a mi existencia, todo lo que podía hacerme feliz, pero seguía escuchando las propuestas de este mundo, que me invitaban a preocuparme solo de mí, a buscar mi propio interés, a justificar mi egoísmo, a buscar otra felicidad que deslumbraba. Me repetía cada día esas razones, buscando mayor justificación. Así que, al final, me marché de casa: opté por el individualismo (de qué sirve el sindicato; cada palo que aguante su vela), por el placer sin límite (a costa de quien sea), por gastar y comprar como si todo me fuera imprescindible. Tuve que echar más horas en mi trabajo para ganar más, en las condiciones que fuera.

Abandoné la familia (no tenía tiempo para ella) mis compromisos (¿por qué atarse de por vida a nada?) mis convicciones (hay que hacerse a los otros, para que te acepten) incluso renuncié a mis derechos de todo tipo, a cambio de ganar y sentirme “parte del sistema”. Al final fue el sistema me abandonó a mí. Me quedé sin todo a lo que renuncié, y sin todo aquello por lo que había renunciado: me despidieron del trabajo (la crisis, los recortes...), mi hermosa casa (no pude pagar la hipoteca), el dinero, y con ello la posición social que tanto me costó. Ya no era parte de nada ni de nadie; es más, ya no era centro de nada; ya no era nada y –casi- no era nadie. Era descartable, y me sustituyeron por alguien más barato.

Fue esa nada (ese hambre) la que me hizo replantearme mi vida. Cuando nadie buscaba mi compañía, me descubrí en compañía de los descartados. Y, en medio de las sombras, descubrí en su sencilla acogida y en su solidaridad tu figura que, a lo lejos, me seguía esperando. Resonó, de nuevo en mis oídos tu voz, casi olvidada: ¡Hijo! Y sentí, de nuevo, tu abrazo entrañable: ¡Padre! Y, sobre todo, resonó tu silencio: ni reproches, ni castigos; solo acogida y oportunidad: ¡Este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida!

Y tu amor y tu alegría, fueron mi esperanza.”

Contéplate como hijo, capaz de abandonar y también de regresar. Pero **contéplate más como Padre**, capaz de esperar, de acoger, de perdonar, de alegrarte, de dar vida a tu alrededor con tanto hermano tuyo que habita más allá de casa, en las periferias.

Contempla y agradece tantas veces que, vuelto a casa del Padre, has encontrado ese abrazo.

Contempla y disponte a ser Padre y Madre; a acoger a tantos hermanos y hermanas que necesitan encontrar caminos de regreso.

ORO

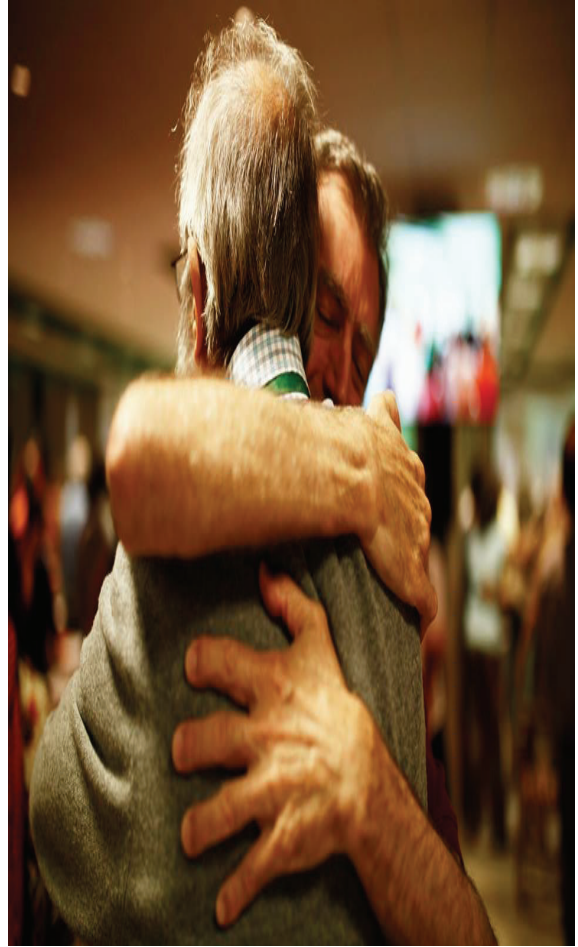
Cada mañana sales al balcón
y oteas el horizonte
por ver si vuelvo.

Cada mañana bajas saltando las escaleras
y echas a correr por el campo
cuando me adivinas a lo lejos.

Cada mañana me cortas la palabra
y te abalanzas sobre mí
y me rodeas con un abrazo redondo
el cuerpo entero.

Cada mañana contratas la banda de música
y organizas una fiesta por mí
por el ancho mundo.

Cada mañana me dices al oído
con voz de primavera:
Hoy puedes empezar de cero.



ACTÚO

La oración de hoy me ayuda a revisar mi compromiso desde la clave de esta Misericordia del Padre: ¿Qué hago? ¿Qué busco? ¿Con quién? ¿Para quién?

¿Es mi compromiso portador de esperanza y misericordia para tantos compañeros de trabajo, vecinos y vecinas de mi barrio... que han podido marcharse de casa?

Mi presencia en las mediaciones, mi proyecto evangelizador, mis compromisos... ¿son ocasión de hacerme, para otros que andan perdidos, camino de retorno a la Misericordia, de encuentro con el Amor?

Un plan y un compromiso que concrete lo que voy a hacer, es la mejor forma de amar.

Y ofrece,

Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...

María, Madre de los pobres, ruega por nosotros

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA, C
13 DE MARZO.

¡SI YO TUVIERA ENTRAÑAS DE MISERICORDIA...!

La dirección que lleva a la diestra de Jesús es... vivir honradamente veinticuatro horas cada día, en gracia santificante y pedir (y exigir con lágrimas de verdad) que Dios haga dentro de cada uno de nosotros (de mí) el milagro de cambiar mi corazón de piedra por el Suyo de carne. Y no pedirle otros milagros, pues ello suele ser temerario.

(Rovirosa, Militantes. OC, T.V. pág. 581)

ME DISPONGO ORANDO

Todo este camino de Cuaresma es, sobre todo, ocasión de mirar mi vida obrera y reconocer mi pecado en ella. Hoy, también: sobre todo mirar mi hipocresía, mi falta de compasión, la dureza con que juzgo a los otros, las discriminatorias distinciones que hago con las personas de mi entorno, la dureza de mi corazón, más dispuesto a condenar que a salvar, mi indiferencia ante muchas situaciones.

Repasa los rostros de aquellos a quienes has podido tratar así. Puede ser un buen comienzo reconocerte corazón de piedra.

SI YO TUVIERA ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...
saldría de mi casa
para encontrarme con los necesitados;
de mi apatía,
para ayudar a los que sufren;
de mi ignorancia,
para conocer a los ignorados;
de mis caprichos,
para socorrer a los hambrientos;
de mi actitud crítica,
para comprender a los que fallan;
de mi suficiencia,
para estar con quienes no se valen;
de mis prisas,
para dar un poco de mi tiempo a los abandonados;
de mi mundo de seguridades
para acompañar a los que viven perseguidos;
de mi pereza,
para socorrer a quienes están cansados de gritar;
de mi burguesía,
para compartir con los pobres.

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...
aprovecharía mi experiencia para ayudar a los equivocados;
mi ternura, para acoger a emigrantes y a niños;
mi salud, para acompañar a enfermos y ancianos;
mi ciencia, para orientar a los perdidos;



mi responsabilidad, para cuidar a los abandonados;
mi rectitud, para buscar a los pródigos;
mi paz interior, para reconciliar a los enemigos;
mi amor, para acoger a los desengañados;
mi oración, para hacerme más hijo y hermano;
mi vida para darla a quien la necesita.
Señor, ¡dame entrañas de misericordia!

ESCUCHO LA PALABRA

Is 43,16-21: Mirad que realizo algo nuevo

Sal 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Flp 3,8-14: Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.

Jn 8,1-11: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

-Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

-El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último.

Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó:

-Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?

Ella contestó:

-Ninguno, Señor.

Jesús dijo:

-Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Palabra del Señor

MEDITA Y CONTEMPLA

Hay mucho que aprender en este texto:

Dios no condena, acoge a la pecadora, para que cambie de vida. Yo puedo reconocerme en ella, en mi necesidad de acogida y conversión, en mi pecado. Mi vida personal es una vida de encuentros y perdones, de nuevos inicios, de repetidos intentos, de paciencia misericordiosa de Dios conmigo. Mi historia es historia de Misericordia entrañable y encarnada. La acogida de Jesús no exculpa, sino que rehabilita.

Jesús llama a las cosas por su nombre. Llama pecado al pecado. Jesús pone en evidencia a los acusadores. Es duro con la hipocresía y la injusticia de los fuertes, de los poderosos, de los que oprimen al débil, porque ahí está el auténtico pecado que separa de Dios y de los hermanos.

Puedo reconocerme también, en quienes duros de corazón, inmisericordes, incapaces de perdonar, han cerrado la posibilidad de reconstruir la vida y la dignidad a esta mujer. ¿No hay días en que salgo de casa con la piedra en la mano, buscando a quien condenar?

Jesús obra siempre con misericordia. En nuestros ambientes, en el compromiso, en el encuentro con quienes no piensan como nosotros, pero, sobre todo, en el encuentro con los pobres, tenemos que aprender a actuar como Jesús, con misericordia. **Solo con misericordia podemos acompañar a quien sufre.**

Solo con misericordia en nuestra manera de ser y actuar podemos generar otra manera de pensar, otra mentalidad y otra cultura. Solo con misericordia construiremos la fraternidad que nuestro mundo y los pobres necesitan, transformando las instituciones. En un mundo construido sobre la lucha y la competición por la existencia, que genera exclusión y abandona tantas personas, Cristo me llama a recorrer otros caminos de misericordia, de perdón, de encuentro, de colaboración por la existencia. **Misericordia hoy es mostrar con nuestra vida que hay otra manera de vivir que crea fraternidad.**

En la última asamblea general decíamos algo como esto: “El anhelo de justicia y la toma de conciencia de la realidad del trabajo y su relación con el empobrecimiento se nos presentan como retos y, a la vez, como posibilidades para la misión evangelizadora y para compartir con otras personas esa lucha por la justicia. Son situaciones abiertas a los valores evangélicos, donde la propuesta de Jesucristo es buena noticia para los pobres, un proyecto de vida personal y social.”

De esto nos habla este evangelio: de **sembrar con misericordia** los valores del Evangelio, como **buena noticia para quienes sufren** tantas formas de deshumanización como es capaz de generar este sistema.

Y para poder vivir eso nosotros necesitamos imperiosamente que Dios nos cambie el corazón.

¡Tengo tanto que dejar que Dios cambie en mí!... Podría empezar por dejarme perdonar por Él.

Si repasas tu vida de estos últimos cuarenta días seguro que has experimentado esa Misericordia de Dios. Hazte nuevamente consciente y agradécela.

ORO



Jesús mío
te recuerdo con agradecimiento
y proclamo tu amor hacia mí.

Que mis huesos se empapen de tu amor
y digan:
“Nadie está tan cerca de mí.
Nadie me quiere tanto como Él”

Has roto mis ataduras.
Contaré en la comunidad cómo lo has hecho,
y todos mis compañeros dirán:

Tenemos un Dios que es bendición.
Donde Él entra se va la muerte
y brota la vida a raudales”.

ACTÚO

Llegando al final de la Cuaresma, vuelvo a mirar mi proyecto de vida. Seguro que ya no es el mismo del comienzo. Aún puedes afinar algo más para crecer en la misericordia que necesita el mundo obrero. Plántate un plan y un compromiso:

- para crecer personalmente en misericordia
- para crecer en servicio a los empobrecidos, en comunión con ellos.
- para poner misericordia en ambientes e instituciones al servicio de las personas.

Y ahora, ligero de equipaje, encamínate hacia la Pascua, atraviesa el Calvario, contempla la Cruz. Deja que su Amor desborde en tu vida resucitada.

